¿Por qué algunas personas prefieren una pareja de

Psicología y comportamiento · 15/11/2026 · Por Camilo Calderón

Cada vez más personas exploran relaciones románticas, compañía emocional y experiencias eróticas con inteligencia artificial. ¿Qué hay detrás de este fenómeno? Analizamos el papel de la soledad, la necesidad de conexión, la personalización y los riesgos psicológicos de los vínculos con parejas virtuales.

¿Por qué algunas personas prefieren una pareja de inteligencia artificial? Amor, soledad y erotismo en la era digital

La inteligencia artificial está entrando en un terreno que hasta hace poco parecía exclusivamente humano: las relaciones afectivas y la intimidad sexual. Cada vez existen más personas que conversan con parejas virtuales, desarrollan vínculos emocionales con chatbots o utilizan herramientas de IA para explorar fantasías eróticas. ¿Qué hay detrás de este fenómeno?

Una nueva forma de relacionarse

Imagina que puedes tener una pareja que siempre está disponible, responde tus mensajes inmediatamente, recuerda tus conversaciones, se interesa por tus problemas y se adapta a tus preferencias. No discute por llegar tarde, no tiene días en los que no quiere hablar y puede modificar su personalidad para ajustarse a lo que buscas.

Esta posibilidad ya existe.

Aplicaciones y plataformas de compañía virtual permiten crear personajes con los que los usuarios mantienen conversaciones que pueden evolucionar hacia relaciones de amistad, intimidad emocional e incluso vínculos románticos o sexuales.

Lo que inicialmente parecía una curiosidad tecnológica se está convirtiendo en un fenómeno que despierta el interés de psicólogos, investigadores sociales y especialistas en comportamiento humano.

Pero la pregunta importante no es solamente por qué alguien hablaría con una inteligencia artificial. Es por qué algunas personas comienzan a preferir esa interacción frente a la posibilidad de establecer relaciones con otros seres humanos.

1. La soledad y la necesidad de conexión emocional

Uno de los factores que merece mayor atención es la soledad.

La necesidad de sentirse escuchado, comprendido y acompañado forma parte de la experiencia humana. Sin embargo, no todas las personas encuentran fácilmente esos espacios en sus relaciones cotidianas.

Para alguien que experimenta aislamiento social, dificultades para establecer vínculos o temor al rechazo, conversar con una inteligencia artificial puede resultar una alternativa atractiva.

Un chatbot no suele exigir reciprocidad emocional en el mismo sentido que una persona. Está disponible prácticamente a cualquier hora, responde sin mostrar impaciencia y permite hablar de asuntos personales sin experimentar el mismo temor al juicio social.

Una investigación publicada en 2026 en Computers in Human Behavior: Artificial Humans, realizada con 858 estudiantes universitarios estadounidenses, encontró que el 17 % había utilizado inteligencia artificial para buscar compañía. La soledad estuvo asociada específicamente con el uso de IA para este propósito.

Este resultado es interesante porque diferencia el uso de inteligencia artificial como herramienta de productividad del uso orientado a satisfacer necesidades de compañía.

Sin embargo, hay que tener cuidado con la interpretación: el estudio identifica una asociación, no demuestra que la soledad sea la causa única ni que utilizar estos sistemas necesariamente empeore o mejore el bienestar emocional.

2. Una relación en la que el rechazo parece desaparecer

Las relaciones humanas implican incertidumbre.

Conocer a alguien, expresar interés, enfrentar una posible negativa, negociar diferencias y construir confianza requiere habilidades emocionales y sociales.

Para algunas personas, estos procesos pueden resultar difíciles.

La interacción con una pareja artificial elimina buena parte de esa incertidumbre. El usuario puede configurar su apariencia, personalidad, intereses e incluso la manera en que responde. También puede modificar la conversación cuando algo no le agrada.

Esto introduce una característica psicológicamente relevante: el control.

En una relación humana, la otra persona tiene deseos, necesidades, límites y opiniones independientes. En una relación con un personaje artificial, buena parte de la experiencia está diseñada para responder a las preferencias del usuario.

Esa personalización puede generar comodidad y satisfacción, pero también plantea una pregunta: ¿qué sucede cuando alguien se acostumbra a una relación en la que la otra parte parece estar siempre dispuesta a complacerlo?

Las relaciones humanas requieren tolerar diferencias, aceptar límites y comprender que no siempre podemos controlar las respuestas de los demás. Una interacción artificial excesivamente personalizada podría generar expectativas difíciles de trasladar a la vida cotidiana.

3. ¿Puede alguien enamorarse de una inteligencia artificial?

Aunque la inteligencia artificial no experimenta el amor como una persona, los usuarios sí pueden desarrollar sentimientos reales hacia los sistemas con los que interactúan.

Esto ocurre porque las personas no responden únicamente a la naturaleza tecnológica de un

interlocutor, sino también a las características de la interacción: atención, continuidad, reconocimiento, personalización y sensación de cercanía.

Cuando un sistema recuerda detalles personales, mantiene conversaciones prolongadas y responde de manera aparentemente empática, el usuario puede interpretarlo como una presencia emocional significativa.

Una revisión sistemática publicada en 2025 en Computers in Human Behavior Reports analizó 23 investigaciones sobre compañeros románticos de inteligencia artificial.

Entre los posibles beneficios identificados se encuentran:

Percepción de compañía y apoyo emocional.

Oportunidades de exploración personal.

Entretenimiento y alivio del estrés.

Posibilidad de experimentar conexiones románticas o sexuales.

Pero también se identificaron preocupaciones relacionadas con la dependencia emocional, la privacidad, la manipulación, el debilitamiento de algunas relaciones humanas y la dificultad de afrontar cambios inesperados en las plataformas.

Por tanto, desarrollar sentimientos hacia una inteligencia artificial no significa necesariamente que exista una relación recíproca. La experiencia emocional del usuario puede ser auténtica, aunque el sistema no tenga sentimientos propios.

4. La otra cara del fenómeno: erotismo y pornografía generados por IA

El interés por la inteligencia artificial no se limita a la compañía emocional.

También está transformando la manera en que algunas personas consumen contenido erótico y pornográfico.

Las herramientas actuales permiten generar imágenes, videos y personajes artificiales con características específicas. En lugar de limitarse a consumir contenido producido por terceros, el usuario puede intervenir en la creación de escenarios, apariencias y situaciones de acuerdo con sus preferencias.

Algunas plataformas van más allá de la generación de imágenes: permiten mantener conversaciones sexuales o interacciones con personajes virtuales diseñados para ese propósito.

Un estudio publicado en 2025 en Archives of Sexual Behavior, titulado The Present and Future of Adult Entertainment: A Content Analysis of AI-Generated Pornography Websites, examinó sitios web dedicados a la pornografía generada mediante inteligencia artificial.

Los investigadores encontraron que estas plataformas ofrecen diferentes posibilidades de personalización, como características físicas, vestuario, personajes y escenarios. También identificaron servicios que permiten interactuar con agentes artificiales.

¿Por qué puede resultar atractivo?

Existen varias explicaciones posibles:

Personalización: el usuario puede encontrar experiencias ajustadas a sus preferencias, sin depender exclusivamente del contenido disponible comercialmente.

Privacidad: algunas personas pueden sentirse más cómodas explorando determinadas fantasías en un entorno digital privado.

Curiosidad y novedad: la posibilidad de crear contenido que antes era difícil de producir puede despertar interés por experimentar con nuevas tecnologías.

Ausencia de exposición interpersonal: la interacción con personajes artificiales puede reducir la preocupación por el juicio, el rechazo o la evaluación de otra persona.

Es importante aclarar que estas explicaciones representan posibles motivaciones y no significan que todas las personas que consumen contenido sexual generado por IA tengan dificultades afectivas o insatisfacción en sus relaciones.

5. ¿Estamos reemplazando las relaciones humanas?

Esta es probablemente una de las preguntas más importantes.

La inteligencia artificial puede funcionar como un complemento de la vida social: permitir conversaciones, explorar emociones, entretenerse o encontrar compañía en momentos de aislamiento.

Pero también puede convertirse en una alternativa que desplace progresivamente otras actividades y relaciones.

En psicología y en el estudio de los medios digitales suelen analizarse dos posibilidades:

Hipótesis de estimulación: la tecnología puede facilitar la expresión personal, ayudar a desarrollar confianza y servir como espacio de práctica para determinadas interacciones sociales.

Hipótesis de desplazamiento: el tiempo y la energía dedicados a las interacciones digitales pueden reducir las oportunidades de construir y mantener relaciones presenciales.

No existe evidencia suficiente para afirmar que todas las relaciones con inteligencia artificial producen aislamiento o dependencia. Los resultados dependen de las características de cada usuario, la plataforma, el tiempo de utilización y el contexto personal.

El verdadero desafío consiste en comprender cuándo estas herramientas complementan la vida de una persona y cuándo comienzan a sustituir experiencias humanas importantes.

6. Los riesgos psicológicos y éticos que no podemos ignorar

Además de las consecuencias emocionales, existen otros aspectos que merecen atención.

Dependencia emocional: algunas personas pueden desarrollar una necesidad excesiva de interactuar con su compañero artificial, hasta el punto de experimentar angustia cuando no está disponible.

Expectativas poco realistas: una relación diseñada para satisfacer constantemente al usuario puede dificultar la aceptación de los desacuerdos y límites propios de las relaciones humanas.

Privacidad e intimidad: las conversaciones pueden contener información extremadamente personal,

incluyendo fantasías, preferencias sexuales, inseguridades y experiencias emocionales. Es fundamental conocer cómo las plataformas almacenan y utilizan esos datos.

Manipulación comercial: los sistemas pueden estar diseñados para mantener la atención del usuario y estimular interacciones prolongadas. Por eso es importante evaluar qué incentivos económicos existen detrás de estas experiencias.

Consentimiento e identidad: la generación de imágenes o videos sexuales de personas reales sin su autorización plantea problemas graves de privacidad, dignidad y violencia digital. La tecnología no convierte una representación sexual no consentida en una práctica aceptable.

También es necesario prestar especial atención a la protección de menores de edad, tanto frente a contenidos sexuales como frente a sistemas que pueden simular vínculos afectivos intensos.

7. ¿Qué nos dice este fenómeno sobre la sociedad actual?

Quizás el aspecto más interesante de las parejas virtuales y del erotismo generado por inteligencia artificial no sea tecnológico, sino psicológico.

Estas herramientas están revelando necesidades humanas que siempre han existido: sentirse acompañado, reconocido, deseado, escuchado y aceptado.

La diferencia es que ahora existe una tecnología capaz de simular algunas de esas experiencias de manera personalizada y permanente.

Esto no significa que las personas hayan dejado de necesitar relaciones humanas. Tampoco significa que toda interacción con inteligencia artificial sea perjudicial.

Pero sí nos obliga a reflexionar sobre el tipo de vínculos que estamos construyendo y sobre el papel que queremos concederle a la tecnología en nuestra intimidad.

La inteligencia artificial puede simular atención, afecto y deseo. Sin embargo, todavía existe una diferencia fundamental entre recibir una respuesta programada para satisfacer nuestras expectativas y construir una relación con otra persona que también tiene emociones, necesidades, decisiones y libertad.

Conclusión: ¿buscamos una pareja artificial o una forma de sentirnos menos solos?

El crecimiento de las relaciones románticas con inteligencia artificial y del contenido erótico generado por estas herramientas representa un cambio importante en la manera de experimentar la intimidad.

Detrás de este comportamiento pueden encontrarse la curiosidad tecnológica, la búsqueda de entretenimiento, la necesidad de compañía, el deseo de explorar fantasías o la dificultad para establecer relaciones interpersonales.

No debemos convertir este fenómeno en un diagnóstico colectivo ni asumir que quienes utilizan estas plataformas están solos, tienen problemas psicológicos o rechazan las relaciones humanas.

La investigación apenas está comenzando a comprender sus consecuencias a largo plazo.

Tal vez la pregunta más interesante no sea si una inteligencia artificial puede convertirse en

nuestra pareja, sino qué necesidades estamos intentando satisfacer cuando elegimos establecer un vínculo con ella.

Y tú, ¿consideras que una relación romántica con inteligencia artificial puede ser una forma válida de compañía o crees que podría terminar reemplazando experiencias humanas que necesitamos para nuestro desarrollo emocional?

Queremos conocer tu opinión.

Referencias de investigación

Ho, J. Q. H., Hu, M., Chen, T. X., & Hartanto, A. (2025). Potential and pitfalls of romantic Artificial Intelligence (AI) companions: A systematic review. Computers in Human Behavior Reports. https://doi.org/10.1016/j.chbr.2025.100715

The Present and Future of Adult Entertainment: A Content Analysis of AI-Generated Pornography Websites (2025). Archives of Sexual Behavior. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/40032709/

Loneliness and generative AI use for companionship among college students (2026). Computers in Human Behavior: Artificial Humans. https://doi.org/10.1016/j.chbah.2026.100348

From Virtual Companions to Forbidden Attractions: The Seductive Rise of Artificial Intelligence Love, Loneliness, and Intimacy—A Systematic Review (2025). Journal of Technology in Behavioral Science. https://doi.org/10.1007/s41347-025-00549-4